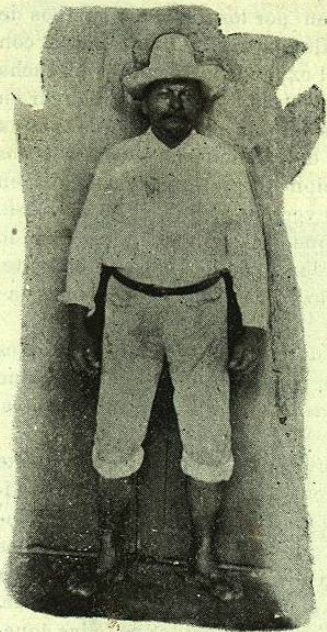


y demás utensilios de la faena; aunque casi retirado del traer y llevar agua, está siempre atento á las peticiones y



exigencias de los marchantes; con grito estentóreo en las voces y chiste y gracejo en el habla, de palabra risueña y sazónada, con la cual halla manera de tener expediente y dar salida hasta cuando tuviera que habérselas con el mismísimo hidalgo manchego; sin embargo de parecer serio, es muy guasón, le dice una verdad á cualquiera, conoce á todo el mundo..... del terruño; pues ha visto nacer á dos generaciones y morir á otras tantas; quiere á sus canoas y á sus caballos como á las propias niñas de sus ojos; enseña á sus hijos el oficio y vigila de su

hacienda, por aquello de que al ojo del amo engorda el caballo; quemado el rostro, las robustas pantorrillas faltas de pelo por los ardores caniculares, entero él está tostado como si fuera hecho de bronce fundido á fuego; pero tiene las manos y la conciencia limpias de todo pecado!



XIV

Fonda de Lira.

SE llama Fonda de Lira, no porque los concurrentes á ella sean poetas, sino porque Lira se apellida el dueño; es muy del uso de las gentes adicionar á las cosas que tienen nombre genérico otro propio ó apelativo que las distinga de las demás de su especie.

Es una casa de comidas, con vistas para el río y abonados constantes, donde se sirven apetitosos platillos por poco precio; mondongo, chiles rellenos, mole de guajolote, *tapaño* y una fritada de sangre de tortuga son los más pedidos y mejor cocinados del catálogo culinario de la fonda; la fritada de sangre de tortuga merece especial mención, no tanto por la demanda que tiene, sino por lo justa que es esa demanda; pues viene á ser en paladares esquilimosos tan sabrosa como una de esas *cremas* envasadas en botes de cristal, cubiertos con siete sellos por etiquetas chillantes, certificados de privilegio, medallas de exposiciones y marcas

CAPITULO XIV

registradas con facsímiles de firmas de fabricantes con crédito para evitar las falsificaciones; recursos llamativos que halagan la vanidad del comprador y aumentan la venta de tales y tan indigestas conservas alimenticias.

Dos son las mesas para el servicio: una de manteles blancos, vasos brillantes, botellas para agua cubiertos de



acero, surtidos *convoyes*, sillas y otros muebles cómodos y limpios; ésta es para los abonados y para los comensales que saben comer á manteles; otra, con lienzo menos blanco, falta de cubiertos, por asientos largas y duras banquetas y botellas de barro por utensilios; á ella concurren menestrales en día de trabajo, cuando no cuentan con más tiempo que el disponible para engullir unos huevos fritos, un *beef-steak*, frijoles y una taza de café *solo*; jornaleros en fiestas de guardar que tienen un peso para gastárselo en la *mañana* y en comer de la fonda, comida abundante y fuerte, á mano libre, sin el uso del cubierto, con los dedos por trinchantes y los dientes por cuchillo; personas que comen á toda prisa, no obligadas por ceremoniales ni regidas por *menús*, que lo mismo embaulan el asado antes del marisco, que el marisco después de los postres; estómagos de ru-

miantes que de todo se hartan, hasta de bodrios que mucho si digerirían los avestruces, que es fábula digieren hasta las balas.

La clientela es numerosa todos los días; pero aumenta considerablemente los domingos y días de fiesta, ya porque los abonados invitan á sus amigos, ó ya porque la fama de los platillos ha dado en el olfato de gastrónomos insaciables, de esos que andan á la husma por cazuelas y fritadas.

Es de mucho ver y de más oír el trajín de sirvientas, fregonas, cocineras y amo en esos días de fiesta: por aquí llega un abonado sudoroso, locuaz, pidiendo *la mañana*; más allá está un marchante afanoso en descorchar una botella de cerveza; las sirvientas — porque la fonda está servida por muchachas — corren que se atropellan, y el dueño sentado en rígido taburete, almuerza pacientemente, con lentitud de buey manso (lentitud ocasionada por falta de muelas) no sin dirigir des le el asiento las maniobras del servicio; cotidianamente está atento á todo suceso, y á cada minuto se oye su imperiosa voz que grita:

¡Unos *refrito pá* don Santiago!

¡Café *sólo pá* tío Salva!

¡Pan *pá* don Eduardo!

¡Azucara *pá* Ricardo!

¡Altagracia, comida *pá* doj!

Los comensales, sin importarles estos mandatos, beben y charlan imperturbablemente, metidas las narices en los platos, los tenedores en la boca y el habla en murmuraciones.

Recogidas las migajas de los manteles, llevados los vasos con sobras de vino á la cocina, lavados platos y tazas parece que cesó el movimiento de la mañana; pero no es así; pues á una tregua de tres cuartos de hora sucede la presencia de tres jóvenes que piden, con grito altanero, de almorzar á las dos de la tarde; quién trae una lata con salchichas, cual una botella *Chateau Lafitte* — ú otro *Chateau* — tal un paquete con salchichón y queso; provisiones reco-

gidas en la tienda de Luis Carlín á la hora del piscolabis.

El dueño, puro en la boca y grito en la garganta, va de aquí para allá disponiéndolo todo.

—¿Qué quieren Udes.?

—¡Lo que *haiga!*— responde uno de los de la comilona á deshora; pero muy á tiempo para ciertos estómagos no sujetos á regímenes alimenticios.

—Para principiar— agrega otro—*tráiganos la mañana.*

—¿Será la tarde?— replica Lira.

—¡*Pué* lo que sea!

—¿Qué toman?

—¡Un *coñá!*

—¡Yo un *vermú!*

—¡Para mí, añejo!

—¡Conque..... un *coñá*, un *vermú* y un añejo!

—Eso!....

Por vigésima vez aquellos *temperantes* beben la *mañana*.

Vienen los platos y la comida; ésta se compone de lo siguiente:

Sopa de fideos con gallina.

Principio.

Mole de guajolote.

Tortuga en garapacho.

Guisote de carne.

Frijoles.

Lista que no se presenta escrita en cartulinas ni en tabletas con las pretensiones de *menú*, sino dicha de corrido por la voz hueca y fuerte del fondista.

Los platillos húmean y los clientes no dejan de escanciar el vino en el vaso; éste pide un salero, aquel una servilleta.....

En «el Central» ó en *cá* Doña Paula—dice el propietario seriamente—aquí no *llegamos* á servilletas!

Los comensales hablan por los codos, probablemente porque para cada bocado tienen dos largos tragos de vino, resultando á los postres que han bebido más que comido,

Toman los frijoles refritos con la punta del cuchillo y no con el tenedor; se limpian la boca en el mantel, voltean el salero y derraman el vino, hablan y chillan, tiran á los transeúntes bolitas hechas con migajas de pan; á todo le ponen pero; de salida uno de aquellos comilones es el que paga por los concurrentes, declarándose *anfitrión* en diciendo: luego pago! Con ello el fondista se enoja; porque sabe que quedar á pagar luego en lengua de comensales retardados suele ser tiempo largo y cuenta vieja.

Encendid@s los gruesos puros de chillones anillos y vitolas con pomposos nombres, así como «Presidentes», «Bismarck», «Krüger», etc.; puestos los *sacos*— pues han comido en mangas de camisa,— salen de la fonda gesticulando y gritando de cosas que si no son para oídas peor son para contadas.

Estas escenas se repiten á menudo sin que amengüe la fama de la comida ni decaiga el crédito de la fonda de Lira, no obstante que en ella no conocen á Brillant Savarin, inocentes están de mentar á Reccamier, ignorantes de Heliogábalo, ajenos de consultas á recetas culinarias y á diccionarios de cocina; que no usan baterías lucientes ni se andan con *menús* escritos en cuatro idiomas, y otros excesos de gastrónomos, sino sólo se cuenta con manos aseadas, cierto condimento, sazón en punto, olla gorda y reducido precio.

